

Economía HOY

ISSN 2308-9911

Febrero 2014 | Volumen 5 | Número 60

Teorías del desarrollo desigual y la dependencia, breve recorrido histórico



Por: Beatriz Escobar

Catedrática e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

EDITORIAL

Las elecciones en el capitalismo: alcances y límites

Biografía

José Luis Sampedro

Por: Lilian Vega,
jefa del Departamento de Economía, UCA.





Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Beatriz Escobar

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico: gburgos@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

Las elecciones en el capitalismo:



alcances y límites

Los votos obtenidos por el FMLN, primera fuerza política del país, en la elección del 2 de febrero no fueron suficientes para evitar una segunda vuelta. Pero más que analizar el significado de este resultado, discutir las nuevas alianzas o intentar predecir lo que ocurrirá el 9 de marzo, nuestra intención es formular una pregunta crucial, cuya respuesta es independiente de cuál será el partido ganador: ¿qué puede y qué no puede cambiarse con las elecciones?

El sufragio es la forma fundamental en que se ejerce la democracia en la sociedad actual. La democracia, categoría social e históricamente determinada, se ve reducida en el capitalismo al "derecho inalienable" que toda persona tiene, cada cierto tiempo, de votar para elegir quién estará al frente del Estado durante el siguiente período; es decir, votar por su "representante", personificación de un partido político que supuestamente velará por sus intereses. Esta es, en definitiva, la máxima participación de una persona cualquiera en la toma de decisiones que, hasta cierto punto, afectarán su vida. Esta es la democracia representativa.

Pero, ¿qué es el Estado en el capitalismo? A partir de la fase histórica del liberalismo —que marca el inicio del capitalismo—, el Estado es presentado como la forma independiente que cobra el interés común en la sociedad. Sin embargo, es con el surgimiento de las sociedades divididas en clases (la esclavista, la feudal y la capitalista) que nace el Estado.

Es con el apareamiento de una clase dominante que se hace patente la necesidad de un aparato para defender intereses particulares y presentarlos como si fueran los de toda la sociedad. El Estado es, pues, el garante legítimo de los intereses de la clase en el poder. Toda clase, o fracción de clase que aspire a convertirse en dominante debe, antes que nada, ganar el poder político, debe ganar las elecciones. La clase dominante en el capitalismo es una sola, incluso si está fraccionada. Qué tan real o no sea la participación de una persona en la elección de un nuevo Gobierno dependerá de la clase social a la que pertenece.

Entonces, ¿qué puede cambiarse con las elecciones? La clase no propietaria puede tener acceso a programas sociales y a mejores condiciones laborales, cosa que, ciertamente, no es de poco valor. Es en torno a estos ejes que han girado las principales promesas de los partidos políticos en contienda, aparte de las promesas de la tan deseada seguridad (“un país libre de maras”, por ejemplo) y del apoyo a los pequeños empresarios, imprescindible para el capital. Con las elecciones, se administra el sistema. Las promesas de programas sociales no son nada nuevo.

La importancia del Estado en la economía se vio profundamente modificada a finales del siglo XIX e inicios del XX en las principales economías del mundo. El Estado, que hasta ese momento se había dedicado principalmente a funciones policiales, de seguridad nacional y de administración pública, se vio obligado a asumir un papel más protagónico e influyente en la economía. Es con la Gran

Depresión de los años treinta que comienza a intervenir de forma directa para estimular el crecimiento y asegurar su estabilidad.

Estas políticas estaban asociadas a J. M. Keynes y a su Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (1936). Un nuevo orden social parecía haberse instaurado, con el objetivo de servir a los intereses de toda la sociedad, y no únicamente a los del capital. Empresas privadas fueron nacionalizadas y un sinnúmero de programas sociales fueron implementados. Con todo, estas medidas no fueron más que la forma que asumió el capital para salvar su economía en crisis, así como su régimen de propiedad privada amenazado por un socialismo en expansión. La intervención es tolerada siempre y cuando sea necesaria, es decir, siempre y cuando no implique la pérdida de espacios potencialmente rentables para el capital. Tan pronto se convierte en una intrusión a sus intereses, el capital demanda la privatización de las empresas y la anulación de programas que le signifiquen altas cargas impositivas. Es esto lo que ocurrió con la crisis de los años setenta y el cambio de rumbo ejecutado por las políticas neoliberales. Independientemente del grado de intervención del Estado en la economía, su naturaleza y función en el capitalismo son claras: beneficiar a la clase dominante. Por ejemplo, el capital suele arrojar sobre los hombros del Estado, en calidad de necesidades nacionales, condiciones de producción que le son particulares, pero altamente costosas, como carreteras, puertos, etc. Es la población la que invierte, a través de sus impuestos, en esas condiciones que desembocan en beneficio privado.

Finalmente, ¿qué no puede cambiarse con las elecciones? Mientras el Estado sea capitalista, esto es, mientras el modo de producción vigente sea el capitalismo, la explotación seguirá siendo la forma natural de organización social de la producción. Así como en la sociedad de la Antigüedad los esclavos no perdían su condición como tales por una mejora en la distribución de lo producido, en la organización productiva actual, los que tienen que trabajar para vivir no pierden su condición de explotados por muchos programas sociales que se lancen y por mucho que mejoren sus condiciones laborales. Esto solo será posible cambiarlo cuando lo que se transforme sea la forma misma en que se reproduce la vida, cuando se pase del grito de “¡un salario justo por una jornada de trabajo justa!” al de “¡abolición de la explotación!”. Pero tal cosa requiere más que las elecciones que se juegan con las reglas del capital.

Tal como lo indica su título, la intención de este escrito ha sido presentar, de una forma objetiva, los alcances y límites de las elecciones en el capitalismo: para qué sirve y para qué no sirve votar. Sirve para tratar de lograr mejores condiciones de vida y de trabajo, conquistas sin duda importantes y necesarias para aspirar a una transformación mayor; pero no sirve para una eliminación definitiva de la explotación. Sirve para tratar de tener una clase trabajadora mejor educada, más productiva y mejor organizada, pero no para que la clase trabajadora deje de serlo, es decir, no para la consecución inmediata de la sociedad a la que como humanidad deberíamos aspirar: la sociedad sin clases sociales.

Teorías del desarrollo desigual y la dependencia, breve recorrido histórico



Por: **Beatriz Escobar**

Catedrática e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

I. Raúl Prebisch y la Escuela Estructuralista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): El Sistema Centro-Periferia y la visión Circulacionista del Desarrollo Desigual

La preocupación por el desarrollo económico y su sistematización como teoría, surge a mediados del siglo XX muy ligada a la “amenaza comunista” que implicaba la economía soviética en expansión. Encontrar “fórmulas”, “caminos” que permitieran el desarrollo de aquellas áreas atrasadas y “en peligro” de verse “atraídas” por “las promesas del socialismo”, se presentaba, para el capital, como una necesidad estratégica imperiosa.

Es en estas condiciones que aparecen las contribuciones de la Escuela Estructuralista de la CEPAL, con Raúl Prebisch a la cabeza, sobre lo que se dio a conocer como la teoría del Desarrollo Desigual. El proceso de desarrollo no sería, según esta escuela, una suerte de “evolución”, una serie de escalafones por los que pasarían, ineludiblemente, todas las economías

y que las llevaría, más tarde o más temprano, al desarrollo. La realidad se presentaba, más bien, compleja y contradictoria, porque las áreas atrasadas no parecían estarse desarrollando, mientras que las economías desarrolladas continuaban desarrollándose cada vez más. Este fenómeno, inesperado a la luz de las aportaciones teóricas convencionales (ej. Rostow y sus stages of growth, teorías de la “convergencia”, etc.), no podía sino indicar una relación causal y bidireccional. Se propone, de forma inicial, lo que después se conocería como la visión “comercialista” o “circulacionista” del Desarrollo (Intercambio) Desigual, explicación basada en la situación y proceso de América Latina.¹ La causa del persistente atraso de los países pobres se encontraría en el tipo de inserción al mercado mundial que habrían experimentado como resultado de una división internacional del trabajo, heredada de la época colonial, que les habría asignado una posición desventajosa en la economía mundial. Estos países estarían especializados en producir y exportar bienes primarios que, con el tiempo, sufrían un deterioro sistemático de sus términos de intercambio.

De acuerdo a Ramírez (2008, p. 46), son cuatro las principales aportaciones de la CEPAL en este primer período de la teoría del Desarrollo Desigual:

Una interpretación de la economía mundial capitalista a partir del sistema centro-periferia; un análisis de los obstáculos estructurales del desarrollo; el análisis de la evolución de los términos de intercambio; y, finalmente, la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones.

El sistema centro-periferia consistía en la comprensión de la economía mundial a partir de la vinculación funcional de dos grupos de países: el centro, constituido por las economías desarrolladas que gozaban de una posición privilegiada en las relaciones comerciales internacionales; y la periferia, constituida por los países subdesarrollados y sin ningún poder significativo en el ámbito mundial. “Según esta concepción, los dos polos que componen la economía mundial experimentarían una tendencia estructural, permanente, al desarrollo desigual” (Ramírez, 2008, p. 46). La razón se encontraría en sus ras-

¹: Es esta, de hecho, de las pocas aportaciones teóricas importantes que los países subdesarrollados han brindado a la Ciencia Económica. Su componente reivindicativo, en tanto propone el estudio de los problemas específicos del subdesarrollo, particularmente en los países latinoamericanos, es algo digno de mención.

gos distintivos. Las economías de la periferia estarían caracterizadas por una alta desarticulación de sus sectores productivos (lo que les impediría aprovechar las mejoras en productividad); altos niveles de desempleo y subempleo; alta concentración del ingreso y de los recursos, con efectos negativos sobre sus mercados internos; y, alta heterogeneidad entre los sectores productores de bienes de exportación y el resto de la economía (“heterogeneidad estructural”).

El deterioro secular de los términos de intercambio de los productos básicos se sumaría a estos obstáculos internos. Dicho deterioro obedecería, por un lado, a la inelasticidad-renta de la demanda, propia de los productos primarios, en comparación con la alta elasticidad-renta de la demanda, propia de los productos manufacturados (producidos por el centro); y, por el otro lado, a

las diferencias en el funcionamiento de los mercados laborales de las economías centrales y periféricas, diferencias que se apoyaban fundamentalmente en el impacto descendente que sobre los costos y los precios de la producción primaria de los países periféricos ejerce la fuerza de trabajo redundante que no encuentra ocupación en otras actividades alternativas. (Ramírez, 2008, p. 48).

Los países de especialización primaria-exportadora estarían, de ese modo, condenados a un empobrecimiento progresivo. La estrategia que podría posibilitar su desarrollo parecía ser una sola: romper con ese patrón de inserción externa, modificando a la vez, y con ello, la estructura producti-

va, el funcionamiento del mercado laboral y del mercado interno. Fue esta la conocida estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), aplicada durante los años 60 en la mayor parte de países de América Latina, y a la cual muchos de ellos deben sus actuales infraestructuras productivas.

2. Baran, Amin, Arghiri, y otros. Las aportaciones de la Economía Política Marxista en la Teoría del Desarrollo (Desigual): La Escuela Dependientista

De forma paralela a las contribuciones de la CEPAL, surge el interés de los teóricos Marxistas por el estudio del (sub)desarrollo, su naturaleza, origen y causas. Es con la obra de Paul Baran *La Economía Política del Subdesarrollo* (1952) —que compartía ciertos puntos con Lenin, Luxemburg, Bujarin y Hilferding acerca del imperialismo—, que se da inicio a una serie de análisis, discusiones y polémicas sobre el tema. Existirá, sin embargo, un elemento común: “el énfasis en las influencias externas que distorsionan el proceso de desarrollo” (Ramírez, 2008, p. 50). Tales influencias se reducirían al funcionamiento del sistema capitalista a escala mundial, donde los países atrasados participarían de forma dependiente y subordinada.

Dicha dependencia sería resultado de la forma en que estas economías atrasadas habrían sido incorporadas en el mercado mundial, el colonialismo, y del papel que desde entonces habrían jugado en el proceso de acumulación del capital, incluso al dejar de ser colonias. Así, el proceso de acumulación de las economías dominadas estaría en función del desarrollo y expansión

del de las economías dominantes, lo que impediría su propio desarrollo.

Esta situación, de acuerdo a Baran, Frank y Sweezy (ver Ramírez, 2008, p. 49 y ss.), sería imposible de superar en el marco de la economía capitalista, porque lo que el desarrollo producía en realidad era la perpetuación de dos polos: uno en el que se desarrollaba el desarrollo, y el otro en el que se desarrollaba el subdesarrollo. La estrategia de superación de esta condición para los países dependientes no radicaba en la simple desconexión de la economía mundial, sino en el derrocamiento del capitalismo.

Amin (1986, en Ramírez, 2008, pp. 52-53) definirá la estructura económica de los países dependientes a través de tres rasgos característicos (similares a los señalados por la Escuela Estructuralista de la CEPAL): (a) la heterogeneidad en los niveles de productividad entre sectores; (b) la desarticulación productiva; y (c) la dominación exterior. A partir de ellos, planteará la dicotomía: capitalismo autoconcentrado (centro) vs. capitalismo extravertido (periferia). El primero dinámico, autónomo, moderno y centrado en el desarrollo de su mercado interno; y el segundo bloqueado, deformado, dependiente, con un mercado interno débil y deficiente, en tanto la estructura productiva de estos países estaría dedicada, gracias al modelo primario-exportador, a satisfacer, eminentemente, las exigencias del mercado mundial.

Es en esta línea “productivista” y “dependientista” que se desarrollan las aportaciones de Emmanuel Arghiri (1976) sobre el intercambio desigual. Este autor, haciendo uso de los esquemas de formación de los precios de pro-

ducción, desarrollados por Marx en el Tomo III de El Capital, y utilizando la teoría laboral del valor —aunque con una aproximación más bien neo-ricardiana—, provee una explicación del deterioro de los términos de intercambio de los productos de los países pobres. En lugar de ser importante el “qué” se produce (si materias primas, productos básicos, etc., o manufacturas, maquinarias, tecnología, etc.), sería el “cómo” se produce el elemento explicativo principal², pareciendo importante además el “dónde”, si en el centro o en la periferia.

Arghiri (1976), basándose en supuestos cuestionables cuando no confusos (a pesar de tener la que parece ser una intuición correcta), elabora un modelo de acuerdo al cual los países subdesarrollados realizarían transferencias “anormales” de valor hacia los países desarrollados, incluso si mejoraran su nivel de tecnificación. Estas transferencias estarían explicadas, en última instancia, por la diferencia entre el salario real de los países ricos y el de los países pobres, diferencia que, a su vez, se explicaría principalmente por la diferencia en el valor de la fuerza de trabajo en cada una de estas regiones, siendo inferior en los países atrasados.

3. La reformulación de la Teoría Estructuralista de la CEPAL y de la Escuela de la Dependencia. La Tesis (definitiva) Prebisch-Singer

Acontecimientos en la economía mundial a partir de los años 70 llevarían a la CEPAL a reformular su explicación del Desarrollo Desigual. La ISI no había generado los

efectos esperados, ya que a pesar del relativo progreso en la estructura productiva de algunos países, el carácter concentrador y excluyente de sus estructuras sociales no había experimentado modificaciones importantes. Además, cambios en la división internacional del trabajo y la configuración de una “nueva economía mundial” derivada del proceso de “globalización”, desafiaban la validez de las categorías centro y periferia. Las teorías de la CEPAL comienzan así a converger con las concepciones de la Escuela Dependientista que, a su vez, se movía hacia una interpretación que postulaba “como eje analítico fundamental la esfera productiva” (Martínez, 2010, p. 6), y su lucha de clases. En efecto, a raíz del proceso “exitoso” de industrialización de algunos de los países periféricos, el desarrollo capitalista de la periferia no parecía ser imposible, y la validez de la tesis que consideraba a los centros como exportadores de manufacturas y a la periferia como primario-exportadores, división que negaba a estos últimos su desarrollo, debía ser reconsiderada.

Según Martínez (2010), es en esta época que se define la Tesis Prebisch-Singer como quedaría incorporada en el cuerpo teórico de la Economía del Desarrollo: Centro y periferia se definirían a partir de sus habilidades respectivas para absorber los incrementos de productividad en su capacidad de competir (vía precios), sin menoscabar su capacidad de consumo (vía salarios). Tal Tesis coincidirá además con las formulaciones de Amin:

La adopción de una perspectiva dinámica había permitido a

Raúl Prebisch, en sus primeros trabajos, anunciadores de lo que más tarde iban a ser las tesis del desarrollismo y luego de la dependencia, dar en el clavo del verdadero problema: que el progreso técnico se expresaba en los centros del sistema en un aumento de los salarios reales, y en las periferias, en la baja de los precios relativos. (Amin, 1998, en Martínez, 2010, p. 5).

Y con las conclusiones de Arghiri sobre el funcionamiento internacional de la producción capitalista, a pesar de su necesaria revisión

Referencias bibliográficas

- Amin, S., Arghiri, E., y otros (1976) Imperialismo y Comercio Internacional. El Intercambio Desigual, México D.F.: Cuadernos de Pasado y Presente
- Martínez, J. (2010) “La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del sistema económico global: ¿obsoleta o necesaria?”, XII Reunión de Economía Mundial, Santiago de Compostela
- Ramírez, J. (2008) “Génesis y evolución de la idea de desarrollo. De la inevitabilidad del desarrollo al debate sobre su pertinencia”, en Puerto, L. (coord.) Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica, Madrid: Los Libros de la Catarata

2: Este viraje vendría de la mano de ciertos hechos observados, como el desarrollo de algunos países subdesarrollados y, principalmente, el no subdesarrollo de algunos países productores de materias primas, en específico, el caso de los países productores de petróleo.

3: Con estas reformulaciones se abre además la polémica (en la corriente Marxista, sobre todo) sobre la vigencia del imperialismo para la comprensión del capitalismo como sistema mundial.

José Luis Sampedro

Por: Lilian Vega,
jefa del Departamento
de Economía, UCA.



Economista humanista, y quizá por ello, también novelista. Nace en Barcelona, España el 1 de febrero de 1917.

Pensar fue quizá su forma preferida de actuar en el mundo. Expresó su pensamiento por escrito, en las aulas, y en los medios de comunicación. Escribió con el talante de quien necesita hacerlo pues es parte de su vida. En una entrevista concedida al periódico *El País* en julio de 1995 expresó: “Creo que en mis libros hay algo afectivo porque están escritos con la sangre, que es la tinta con la que uno debe escribir”. El título de su libro autobiográfico *Escribir es vivir* (2005), denota la importancia del pensamiento y la realidad subjetiva transmutada en la palabra escrita.

Escribió narrativa y textos económicos. Algunos títulos de economía son: *Principios prácticos de localización industrial* (1957), *Realidad económica y análisis estructural* (1969), *Conciencia del subdesarrollo* (1973), *El mercado y la globalización* (2002); y *Economía humanista, algo más que cifras* (2009). Entre sus obras de narrativa están: *La estatua de Adolfo Espejo* (1939), *Congreso en Estocolmo* (1952), *El río que nos lleva* (1961), *El caballo desnudo* (1970),

La sonrisa etrusca (1985), *Real sitio* (1993), *La senda del drago* (2006), y *Monte Sináí* (2012).

Se construyó desde la interculturalidad acrisolada y decantada por su ser: su abuelo nació en Manila, su padre en La Habana, su madre en Argelia y su abuela en la Suiza italiana (Lugano). Desde su primera infancia hasta su preadolescencia (1918-1930) vivió en Tánger, una ciudad al norte de Marruecos en la costa oeste del estrecho de Gibraltar, al respecto escribió: “...aunque bajo la soberanía del sultán, estaba administrada por varios países y tenía un estatuto internacional, con una población de origen muy variado [...] En la calle convivían tres religiones; la cristiana, la musulmana y la judía, varios idiomas, hábitos diferentes”.

Desde su nacimiento hasta la guerra civil española, vivió en muchos lugares que contribuyeron a lo que luego serían sus escritos: Tánger; Cihuela (Soria) “Pasé de la internacionalidad permisiva a la Edad Media [...] me vi sumergido en la vida campesina más tradicional”; Zaragoza, en donde pasó interno en un colegio jesuita; Aranjuez “Me encontré entonces en un

medio a la vez rural —por los cultivos de la vega, sobre todo fresas y espárragos que daban olor y color a la primavera— y también cortesano, por el esplendor de los palacios y jardines”; Madrid, “un detonante —la vida madrileña, entonces tan rica culturalmente— para que en los jardines y en la plazuela de San Antonio llegara un día a decirme a mí mismo, conscientemente, que me gustaría escribir”; Santander, en donde tomó conciencia acerca de la clase trabajadora “un anarquista furibundo, empezó a tomarme confianza y se dedicó a explicarme cómo vivían los trabajadores”; y Melilla, en donde luego de conflictos con su padre logró incorporarse en una compañía de Intendencia de Montaña en el Pirineo, poco antes de la ofensiva sobre Cataluña.

Falleció el 8 de abril de 2013. La vida exterior e interior le entregó material para luego escribir. En este pequeño espacio se presenta una muestra de su escritura económica y literaria, tomada de su página oficial y de la página cultural de ClubCultura.com.

Trampantojo: “Liberalizar el mercado de trabajo” no es dar más libertad a los obreros sino entregarlos a la decisión de los patronos.

- Febrero 2014
- Volumen 5
- Número 60



Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Dirección: Boulevard de los
Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador,
El Salvador

Teléfono:
2210 6600 Ext. 460 y 1013 Fax:
2210 6667

Correo electrónico:
gburgos@uca.edu.sv

Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

Continuación:

Como la palabra liberalización se deriva de "libertad", suena muy positivamente. Escucharla sugiere promesas de que nos quitan ataduras, nos abren horizontes y nos aguardan proyectos. Pero ¡cuidado!, no vivimos solos sino con otros. Veamos un ejemplo:

Varios chicos disfrutaban de un columpio mecánico, meciéndose durante un cierto tiempo cada uno. De pronto llega un grandullón y acaba con las reglas del juego. "Nada de turnos ni normas. Esto se liberaliza". Y, como es el más fuerte, se instala en el columpio y no se apea hasta que se le antoja. Los demás descubren entonces cómo liberalizan los poderosos. Cuando hay conflicto entre fuertes y débiles —y rara vez hay equilibrio de poderes— son los débiles quienes reclaman normas contra el posible abuso, mientras los fuertes quieren tener las manos libres para aprovecharse de la situación.

Credo Personal (fragmento)

Creo en la Vida Madre todopoderosa
Creadora de los cielos y de la Tierra.
Creo en el Hombre, su avanzado Hijo
concebido en ardiente evolución,
[...]

Creo en los horizontes del espíritu
que es la energía cósmica del mundo.
Creo en la humanidad siempre ascendente.
Creo en la Vida perdurable.

Amén.

Referencias bibliográficas

Páginas web consultadas:

- Lecturalia: <http://www.lecturalia.com/autor/67/jose-luis-sampedro>
- El País: http://elpais.com/diario/2011/06/12/eps/1307860014_850215.html; http://elpais.com/diario/1995/07/16/cultura/805845604_850215.html
- ClubCultura.com: <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/sampedro/prensa.htm>
- Escritores.org: <http://www.escritores.org/biografias/346-jose-luis-sampedro>